

Una hermenéutica de la experiencia: Gadamer

Domingo Cía Lamana

Gadamer, sigue entregándonos elementos valiosos que tiene que ver con una de mis preocupaciones en filosofía: "*la categoría narración*".

La hermenéutica de Gadamer propone una teoría de la experiencia que no conduce al abismo nihilista. Su propósito consiste en «romper el cerco cientificista y liberar al pensamiento para que se abra a la experiencia hermenéutica, a la comprensión como acontecer del sentido.» (1)

Por este camino va la Escuela de Francfort, elaborando una «teoría de la experiencia real», que cuenta tanto con la realidad que la recoge hasta en sus aspectos más negativos. Gadamer recurre al «giro ontológico» que Heidegger imprimió a la fenomenología hermenéutica del estar-ahí (Dasein). Heidegger transforma la fenomenología en una *ontología* que nos abre a la experiencia del ser, no ya como fundamento, sino como realidad temporal: el ser es tiempo. La inspiración de este cambio profundo proviene de Nietzsche.

Gadamer quiere proseguir el camino emprendido por Heidegger, pero sin dejar de conectarlo con el planteamiento trascendental.(2) Pues el estar-ahí es comprender. El comprender es la forma originaria de realización del estar-ahí, del ser-en-el-mundo.

La comprensión constituye el modo de ser del estar-ahí, previo a toda ulterior diferenciación, por tanto, algo originario en la vida humana. Se trata de un *factum* existencial, pues es imposible retroceder por detrás de la facticidad de este ser.

Este descubrimiento heideggeriano de la preestructura de la comprensión ha sido aprovechado por Gadamer para su teoría de la experiencia incidiendo en la historicidad de la comprensión.

Desde aquí se transforma el problema epistemológico, ya que la razón no puede ser más que real e histórica. De modo que la hermenéutica tendrá que mostrarse en la comprensión de la realidad de la historia.(3)

Lo decisivo no se encuentra en la autoreflexión, pues a la comprensión reflexiva precede la vital e histórica. Habrá que mostrar que la comprensión es menos una acción de la subjetividad que un «acontecer», en el que se condensa la realidad histórica: «historia efectual». La comprensión está bajo los efectos de la historia: «*ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse. Todo saber procede de una predeterminación histórica*».(4) Por consiguiente la tarea de la hermenéutica filosófica consiste, según Gadamer, en «rehacer el camino de la Fenomenología del Espíritu hegeliana en cuanto que en toda subjetividad se muestra la sustancialidad que la determina».

La conciencia de la historia efectual es conciencia de la situación hermenéutica, es decir, de la vinculación del pensamiento a un horizonte y, por consiguiente, llegamos a comprender por fusión de horizontes. Gadamer pretende descubrir y superar asimismo los límites de la *filosofía de la reflexión*, precisamente a partir de su análisis de la conciencia de la historia efectual.

Es característica de la filosofía de la reflexión pensar que no puede haber ninguna posición que no esté ya implicada en el movimiento reflexivo de la conciencia. Frente a esta primacía y omnipotencia de la reflexión, Gadamer abre el camino para «pensar la conciencia de la historia efectual de manera que en la conciencia del efecto la inmediatez y superioridad de la obra que lo provoca no vuelve a resolverse en una simple realidad reflexiva.»(5)

A Gadamer le parece que la presunta superioridad de la *filosofía de la reflexión* carece de verdad objetiva y no va más allá de una apariencia formal, ya que los argumentos formales no expresan ninguna perspectiva superior o más fecunda, por falta de fuerza experiencial y de la realidad. Cree que el argumento de la reflexión provoca la sospecha sobre el valor de verdad de la reflexión misma y sus argumentos formales. Nos aboca así a uno de los problemas cruciales de la filosofía: si es o no posible rebasar el formalismo de la filosofía de la reflexión. ¿Cuál es la legitimidad de los argumentos formales? ¿Son vacíos?. Gadamer recuerda que Platón mostró que no hay ningún criterio suficiente, desde el punto de vista de la argumentación para distinguir el discurso verdadero: la refutación formal no excluye necesariamente la verdad. ¿Es entonces practicable una razón que se fundamente a sí misma y se eleve por encima del formalismo? ¿Es posible una razón que supere el formalismo, o con él hemos llegado a una cumbre, más allá de la cual sólo encontramos un abismo insondable?

Para ilustrar la insuficiencia de *la filosofía de la reflexión* en el análisis de la experiencia Gadamer recurre a Hegel en lo que concierne a la historicidad y a Bacon para hacer comprender el significado antropológico de la experiencia.

Gadamer recuerda la investigación de los prejuicios efectuada por Bacon, porque en ella se abre un enfoque antropológico de la experiencia, ya que los prejuicios expresan momentos de la vida histórica de la experiencia.

Además del momento teleológico de la experiencia que consiste en pensar ésta por referencia al conocimiento científico, el análisis del proceso real de la experiencia pone de manifiesto su carácter negativo en sentido hegeliano. Y así llegamos al punto tratado en la Escuela de Francfort sobre la dialéctica negativa.

La negatividad de la experiencia tendrá un sentido productivo: nos damos cuenta de cómo es algo, adquirimos un mejor saber. La negatividad por la que la experiencia logra progresar en el saber es una «negación determinada», a la que Gadamer denomina «experiencia dialéctica».(6)

La negatividad experiencial está alimentando a la negatividad lógica. Hay que recordar el texto crucial del comienzo de la *Ciencia de la Lógica* en que se nos advierte de que:

«...la única manera de lograr el progreso científico [...] es el reconocimiento de la proposición lógica, que afirma que lo negativo es a la vez positivo, o que lo contradictorio no se resuelve en un cero, en una nada abstracta, sino sólo esencialmente en la negación de su contenido particular; es decir, que tal negación no es cualquier negación, sino la negación de aquella cosa determinada, que se resuelve, y por eso es una negación determinada.»(7)

La negatividad lógica se sustenta en la vida de la experiencia, que es histórica. He aquí un momento importante de la experiencia, producido por la negatividad, pues la conciencia que experimenta se vuelve sobre sí misma (*inversión de la conciencia* en Hegel), ganando un nuevo horizonte.

Este proceso histórico, que en Hegel se consuma, para Gadamer permanece radicalmente abierto en una *apertura histórica a la experiencia*. La experiencia es el camino de la vida humana con todo lo que ella conlleva: ilusiones, frustraciones, decepciones, dolor. Esta negatividad e historicidad esencial del ser humano aparece en lo que Gadamer denomina *buen juicio* que implica un *momento de autoconocimiento que va forjando al propio ser humano*. Gadamer hablando de todo esto, encuentra en Esquilo una fórmula para definirlo: *aprender del padecer*. Pues sufriendo es como llegamos a percibir *los límites del ser del hombre*, a tener experiencia de la finitud e historicidad humanas.

Límites del *poder hacer* y de la *autoconciencia*. Inseguridad. Experiencia de que no somos dueños del tiempo y de que en la historia *nada retorna*. Aquí se funde todo dogmatismo, porque la experiencia nos enseña a *conocer lo que es* y a *reconocer lo que es real*.

Mirarlo, medirlo, sondearlo, y descender a él, es la única forma de escapar al abismo, decía un escritor italiano, recuerda Gómez Pin pensando sobre la dialéctica negativa.⁽⁸⁾ Respecto al abismo de la contradicción el hegelianismo añade tan sólo una expresión: *instalarse él*. Como la figura del Cristo para los discípulos de Emaús, sólo en su ausencia la contradicción se halla presente en toda su pureza, sólo entonces el sujeto es pura víctima pasiva de ella:

«La ternura común por las cosas, que se preocupa sólo de que éstas no se contradigan, olvida aquí, como siempre, que con esto la contradicción no se halla solucionada, sino transferida sólo a otro lado, es decir, a la reflexión subjetiva o extrínseca.»⁽⁹⁾

Y todo esto sí que encaja con el cometido de nuestra tesis que acaba tratando la novela de formación. La narración de estas novelas formativas recogerían toda esta experiencia de quien se abre o sumerge en la realidad de la historia.

La realidad nos hace *estar en razón* pero el contenido racional no nos está impuesto. La razón tiene un ámbito de creación en lo que se refiere a la realidad profunda. Esto queda patente en las intelecciones que hacemos de la realidad como resultado de lo que *las cosas nos dan qué pensar*. Y así y por eso, somos capaces de conceptualizar la realidad o formalizarla, y describirla en una ficción narrativa o poética. Se convierte en concreto las narraciones de las novelas de formación en creaciones racionales que sirven para dar razón de lo real.

La novela de formación (Bildungsroman) como la metáfora es un tipo entre otros, de mi razón de las cosas (10)

Notas

(1) He leído dos muy buenas presentaciones de las intenciones de Gadamer referidas sobre todo a su *Verdad y método*: Jesús Conill, *El crepúsculo de la metafísica*, Barcelona 1988 p. 283. También hay una buena síntesis de Gadamer en A. Ortiz-Osés, *La nueva filosofía hermenéutica*, Barcelona 1986, p. 59.

(2) H.G. Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca 1977, pp. 329-330, 11-12.

(3) Ibid., pág. 370.

(4) Ibid., pág. 371.

(5) Ibid., pág. 417.

(6) Ibid., pág. 429.

(7) G.W. F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires 1974, tomo I, p. 50.

(8) V. Gómez Pin, *El autor y su obra: Hegel*. op. cit., pág. 53.

(9) G.W.F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., nota a «la diversidad».

(10). X. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, Madrid 1980, pág. 61.